

nocido á los primeros y trata de vengarse de las segundas. Queriendo un día su guardian, al que profesaba mucho cariño, trasladarle á otra jaula, hubo de cogerle necesariamente; pero enojado el animal, mordió al hombre, lo cual le valió un correctivo. Desde aquel momento conservó rencor á su guardian, por mas que este continuara tratándole amistosamente y le diera su alimento con regularidad. Aunque rara vez le doy yo de comer, muéstrase muy obediente conmigo, sin tratar nunca de mordirme; me conoce desde lejos, me saluda con un gesto amistoso y meneo la cola apenas me ve. Si le acaricio se echa de espaldas, cual pudiera hacerlo un perro: puedo jugar con él, meterle la mano en la boca y tirarle del pelo, sin que en ningun caso manifieste impaciencia.

**USOS Y PRODUCTOS.**—La piel de este animal no es apreciada por los mangüiteros y por consiguiente no tiene gran valor.

### LOS THOUS—THOUS

Segun opinion de los naturalistas mas modernos, los varios perros extendidos por la América meridional constituyen diferentes géneros y sub-géneros, entre los cuales figuran, á nuestro entender, como á mas importantes, el de los maikongs, y el que tiene con estos mayor afinidad, el de los thous ó semi-lobos.

**CARACTÉRES.**—Segun Gray, los individuos de este último género se distinguen por su aparato dentario, que se compone de 44 dientes, dos molares romos ó tuberculosos á uno y otro lado de la mandíbula superior y tres en la inferior; de estos tres, los dos posteriores ofrecen una forma enteramente redonda, y el último llama la atención por su tamaño extremadamente pequeño. Presentan además otros caracteres, como podrá verse por la descripción de la especie siguiente.

### EL CHACAL CANGREJERO Ó DE LAS SABANAS—CANIS CANCRIVORUS

En el jardín zoológico de Hamburgo hay un individuo de esta especie, que nos servirá de tipo para trazar su descripción.

**CARACTÉRES.**—El chacal cangrejero (*Canis brasiliensis*, *thous*, *lycalopex cancrivorus*) (fig. 178) es de formas esbeltas, y largo de piernas; tiene la cabeza corta y ancha; el hocico obtuso; la cola llega hasta el suelo; las orejas son medianas, muy separadas la una de la otra por la parte inferior y redondeadas por la superior; la longitud del cuerpo es aproximadamente de 0<sup>m</sup>,90, de 0<sup>m</sup>,65 el tronco, de 0<sup>m</sup>,28 la cola, y mide sobre 0<sup>m</sup>,55 de altura hasta las espaldillas; los ojos oblicuos de un rojo oscuro, y la pupila oval; los pelos, sedosos, largos y bastos, cubren por completo el bozo, que escasea bastante. El color dominante, que es gris leonado, mas oscuro en el lomo y en las espaldillas, se convierte en blanco amarillento ó puro sobre el vientre; las orejas son de un rojo leonado, cubiertas en el interior de pelos blancos amarillentos con el extremo pardo negruzco. Los labios, el hocico y la parte superior de las patas son oscuros; el pelaje blanco al rededor de los ojos; desde la garganta hasta el esternon se extiende una especie de cruz de este último color, prolongándose hasta debajo de los sobacos en forma de ancha faja. Los pelos son amarillentos ó blanquizcos en su raíz, grises en el centro y con el extremo oscuro.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta especie habita en América, y particularmente en la Guayana. Los naturales la conocen con el nombre de *Karasisi* ó *Maikong*, y los emigrantes con el de *Perros de las sabanas*.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—«Los cantones montañosos, dice Roberto Schomburgk, entre los cuales se cruzan estepas y bosques, y las orillas de los rios que corren por las sabanas, son los lugares donde habita con preferencia este animal astuto y prudente. Vive y caza reuniéndose en manadas: en las llanuras le sirve la vista mas que el olfato para descubrir su presa; pero en el bosque sucede lo contrario, y aulla fuertemente cuando va en busca de ella.

»Si llegan á penetrar estos chacales en una granja sin ser vistos, ninguna de las gallinas y otras aves que duermen sobre los tejados ó en las breñas cercanas, consigue ya escaparse; las matan en silencio, y hasta el día siguiente no se aperciben los propietarios del daño cometido. Estos animales no devoran su presa en el sitio donde la cogen, sino que se la llevan al bosque ó á su retiro. Los indios nos han asegurado que cazan tambien los corzos y los cerdos de rio; que los alcanzan á la carrera y los devoran despues.

»El maikong, dice Schomburgk, tiene tanto mas valor para los indios cuanto que, cruzándole con sus perros, obtienen individuos muy apreciados para la caza. Los mestizos que resultan se parecen mas á los segundos que al primero, son muy esbeltos, tienen las orejas rectas, y aventajan á todos los animales de su especie en perseverancia y destreza para la caza. Los emigrantes pagan de cuarenta á cuarenta y cinco francos por cada uno de estos mestizos si persigue bien al corzo y al tapir. Un maikong adiestrado es una de las riquezas de los indios; pero se hace preciso tenerle siempre sujeto con cadena, pues la domesticidad no le hace perder nunca sus costumbres voraces. Tan pronto como se le deja libre, introduce el desórden entre las aves de su propio amo. Los indios le alimentan con carne cocida, peces y frutos.

»Habiendo ofrecido yo una razonable suma por un maikong, vivo ó muerto, los indios emprendieron una cacería, recorriendo las orillas del Torong y del Yanwise, é incendiando las yerbas del canton donde se debia perseguir á este animal. Aquel espectáculo habia perdido para nosotros, desde mucho tiempo antes, el atractivo de la novedad; mas á pesar de esto, cada vez nos seducia de nuevo contemplar entre aquellos magníficos paisajes y desfiladeros de las rocas las inmensas columnas de fuego, que serpenteaban entre las colinas, las montañas, los valles y los barrancos.»

**CAUTIVIDAD.**—Al llegar los españoles á las Antillas encontraron á este animal en el estado de domesticidad, y aunque desapareció mas tarde, muchos indios le utilizan aun como animal medio domesticado. Los indigenas de la América del sur le adiestraron para la caza desde los tiempos mas remotos.

Nada diré del animal que existe en la coleccion de Hamburgo: es un verdadero chacal por su manera de vivir; toda especie de alimento le gusta, y aunque prefiere la carne, come de buena gana los frutos y las sopas de leche. Al principio era muy tímido y receloso, así como el chacal de lomo negro; pero familiarizóse mas tarde; era muy dócil y se domesticó por completo.

No puedo menos de observar aquí que Hensel pone en duda lo que dice Schomburgk tocante á la existencia de tales perros mestizos, resultantes del cruzamiento del maikong con el perro doméstico. Sin duda, los perros de los indios de las Guayanas son los mismos perros de corzo del Brasil. Si hubiera tenido lugar dicho cruzamiento, debería conocerse esto por la conformacion del cráneo de los mestizos, ya que el maikong, tanto por este como por la dentadura, difiere mucho de los zorros y todavía mas del perro doméstico. Creemos, pues, que se puede dudar del valor científico de lo referido por Schomburgk, hasta cuando se haya aclarado el hecho con mas conocimiento de los citados animales.

### LOS ZORROS-CHACALES —LYCALOPEX

Burmeister ha dado el nombre de zorros-chacales (*lycalopex*) al último grupo del cual vamos á ocuparnos inmediatamente antes de proceder al estudio de los perros domésticos. «A este grupo, dice el citado naturalista, pertenecen probablemente todos los restantes perros salvajes de la América meridional, debiéndose por lo menos incluir en él aquellos cuyo cráneo se presenta con la forma comun, al paso que los senos frontales están muy abovedados y aplastada la coronilla, carácter de que carecen los zorros de pura raza.» Su coronilla no es, por tanto, nada prominente, ofreciendo muy pocas particularidades por lo que mira á su aparato dentario: en el cuarto falso molar inferior falta el tubérculo posterior, y el canino superior es mas corto que los dos tubérculos juntos; tiene la pupila circular y colgante la cola hasta tocar al suelo.

Burmeister incluye tambien al maikong en este grupo entre cuyos individuos constituye el aguarachay de los guaranis, *atoj* ó zorro del Brasil (*canis Azara*, *canis melanostomus* y *melampus*, *vulpes*, *pseudalopex Azara*) una especie intermedia entre el chacal y el zorro.

### EL AGUARACHAY Ó ZORRO DEL BRASIL— CANIS AZARÆ

**CARACTÉRES.**—El aguarachay mide de 0<sup>m</sup>,90 á 1<sup>m</sup> de largo, de los que 0<sup>m</sup>,35 corresponden á la cola; el color del pelaje varia mucho; por lo regular tiene la espaldilla y la nuca negras, la cabeza gris y los costados de este mismo color mas oscuro, resultado de la mezcla de pelos negros y blancos; el pecho y el vientre son de un amarillo de isabela sucio; la cara anterior de las piernas así como los piés, pardos, y la posterior negra; la cara blanca y pálida; la parte que rodea los ojos, de un amarillo claro; las orejas y la garganta de un amarillo de ocre; el mostacho y la punta del hocico negros; y cerca del ojo aparece una faja del mismo color (fig. 179).

El pelaje se compone de pelos lanosos y suaves los unos, bastos los otros, confundidos entre si y diversamente anillados; los extremos, tan pronto claros como oscuros, hacen cambiar el tinte en las diversas partes del cuerpo. La forma de las manchas no es menos variable por el color, lo cual contribuye á que sea difícil á menudo reconocer la especie. A esto se debe tambien el desacuerdo que existe entre los naturalistas, algunos de los cuales establecen diversas especies sobre las citadas diferencias, al paso que otros no ven sino variaciones accidentales y, por consiguiente, no admiten mas que una sola especie.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El aguarachay habita toda la América del sur, desde las costas del Océano Pacífico hasta las del Océano Atlántico, y desde el Ecuador hasta el sur de la Patagonia.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Se le encuentra en las llanuras y montañas, aunque parece preferir la region templada. En los Andes se halla á veces á 5,000 metros sobre el nivel del mar; en el Paraguay vive en medio de la maleza, evitando los grandes bosques y los sitios descubiertos, aun cuando tambien los recorre durante la caza. En todas partes se halla muy extendido.

El aguarachay suele elegir un distrito limitado; vive solo en verano y en otoño, y apareado en el invierno y la primavera. Duerme de día y ronda de noche para cazar los agutis, los conejos, cervatillos, y aves domésticas ó silvestres, que le sirven de alimento. Sigue al puma con el objeto de apode-

rarse de los restos que deja, y tambien come ranas, lagartos, langostas y cangrejos. Por su voracidad y su instinto destructor es muy perjudicial en los sitios que habita, tanto mas cuanto que abunda mucho.

Azara, Tschudi, y particularmente Rengger, de quienes tomamos los siguientes detalles, han descrito las costumbres de dicho animal.

«Durante mis viajes, dice este último, cuando pasaba la noche al aire libre, he visto á este zorro á la luz de la luna. Si me hallaba yo situado cerca de una choza donde habia ánades almizclados, veíale acercarse cautelosamente, siempre con la nariz al viento, para husmear desde lejos al hombre ó al perro.

»Deslizábase con silencioso paso á través de las yerbas y las cercas, dando á veces grandes rodeos; llegaba al sitio donde se hallaban dichas aves, lanzábase de improviso sobre una, á la que mordía en el cuello para que no graznara, y alejábale presuroso con su presa. Hasta hallarse á cierta distancia y creerse seguro, no devoraba su victima, segun podia reconocerse por las plumas y los huesos encontrados despues. Si le asustaba algun ruido, ocultábase al momento entre las breñas, pero solo para volver bien pronto con el objeto de hacer otra tentativa; con frecuencia se acercaba cuatro ó cinco veces á una choza sin encontrar una ocasion favorable, y si no realizaba su proyecto una noche, volvía á la siguiente. Yo lice espiar varias veces á un zorro que me habia robado un ánade, mas no se dejó ver, aunque reconociamos su pista todas las mañanas en los alrededores. La primera noche que no vió á nadie al acecho, volvió á visitar el gallinero.

»En el bosque y en las llanuras no es el aguarachay tan prudente; allí tiene menos enemigos que temer y coge fácilmente á los pequeños mamíferos cuando no se apodera de ellos por sorpresa. Al perseguir á un animal hace lo mismo que los perros de caza; va olfateando la pista con el hocico muy bajo, y de vez en cuando levanta la cabeza para husmear el viento. Cuando están maduras las cañas de azúcar acostumbra á visitar las plantaciones, no tanto para cazar los roedores que allí abundan, como para comerse las cañas mismas. Solo devora una pequeña parte de la planta, eligiendo siempre la mas próxima á la raíz, porque contiene mas azúcar; en cada una de sus visitas destruye una docena de plantas, ó mas, lo cual no deja de causar graves perjuicios.»

En los países poco habitados, el aguarachay, ó *zorro*, segun le llaman en la América española, se distingue por su increíble atrevimiento. Goering dice haber visto á estos animales en pleno día muy cerca de las casas: tienen una excelente memoria de los lugares; recuerdan el sitio donde atrapan un día alguna presa, de modo que, desde el momento en que cualquier individuo coge un ave en un gallinero, es preciso tener mucho cuidado, pues el aguarachay volverá mientras quede algo de qué apoderarse.

Donde se cree seguro, caza lo mismo de día que de noche: se abre camino á través de los pantanos, donde persigue á las aves acuáticas, tales como los patos, los rascones, las pollas de agua y los palamedes; y no solo sorprende á los pequeños, sino tambien á los individuos viejos algunas veces. Los gauchos, que conocen perfectamente á este animal, aseguran que acude principalmente á los pantanos cuando están los cazadores, porque sabe que estos matarán por lo menos alguna pieza para él.

Es muy singular su manera de conducirse con los jinetes: cuando oye el paso de un caballo, sale de entre los matorrales, se planta en medio del camino y mira fijamente al cuadrúpedo y al hombre, dejándoles acercar muchas veces hasta una distancia de cincuenta pasos. Cuando se retira, lo hace